

EL OJO CRÍTICO



José
Lois
Estévez

Fin y medios. *Por José Lois Estévez*

La tan socorrida tesis de que el fin justifica los medios, se suele atribuir a Maquiavelo. En realidad, él dijo algo de mucho más alcance y mayor peligrosidad; pero más profundo: Que la moralidad era debida a la vida política. Y no existiendo, sino gracias a ella, los medios para conservarla tenían la misma justificación que la moral.

En rigor, para ser cierta esa doctrina, sería necesario que todas las formaciones políticas se originasen para terminar con situaciones de belicosidad permanente, sin más ley que la de la selva.

Hoy sabemos que aunque semejante hipótesis se hubiera dado en algún caso, no tendría la mayor probabilidad. Al ser el amor impulso universal y causa de los grupos familiares, será también, por desarrollo interno, el origen de las comunidades primitivas y de las normas éticas. Él ha enseñado al hombre el altruismo y la preferencia por el tú, de donde arrancan las nociones morales y jurídicas que hacen posible la supervivencia de la especie. ¿O acaso podrían sobrevivir los hijos si, por amor natural, las madres no antepusieran mayoritariamente su bienestar al propio?

La teoría de los fines y de los medios es muy importante y compleja. Ambos, en cierta manera se confunden, pues suponen siempre conductas humanas. Y se dice suponen porque en Moral hay que tomar como tales no sólo las acciones, sino asimismo los pensamientos y deseos. (Tampoco en el Derecho cabe prescindir de omisiones ni de intencionalidades).

El amor enseñó al hombre el altruismo y la preferencia por el tú, de donde arrancan las nociones morales y jurídicas

¿Cómo calificar los actos humanos moralmente? ¿En forma dicotómica, escindiéndolos en dos alternativas: bueno - malo? ¿En qué difieren? El hombre lleva siglos meditando sobre este problema, y se honró con sólo plantearlo. Pero constriñe a una pregunta: ¿La idea de bien es innata o adquirida por experiencia? Ninguna de las hipótesis puede excluirse. Cuando el gran jurista Ulpiano, definió el Derecho natural, parece que tuvo esta idea presente, al referirlo a los instintos primarios en aquella frase algo cabalística: ‘La naturaleza lo enseñó a todos los animales’. Y añadía: ‘De ahí deriva la unión de macho y hembra.. la procreación de hijos y su educación’. Dejó claro, así, que su intención era aludir a los instintos naturales, gracias a los cuales los animales triunfan sobre el medio.

En el hombre, lo no instintivo es producto de reflexión y se adquiere por experiencias mentales. Los actos humanos pueden ser intransitivos (que se quedan en el sujeto) y transitivos (que se proyectan sobre otros). Ambos, si no ceden a tendencias contradictorias al principio de conservación, tanto personal como de la especie, determinan la verdad ética. Si se rinden a una tendencia antagónica, encarnan el mal y hacen ilícitos los medios.

Puede darse una regla práctica para determinar la moralidad de los actos humanos. Basta formularse dos preguntas. La primera, si el comportamiento, en principio problemático, contribuye a que cada hombre, o cada grupo humano, sea más soportable a los demás, porque

hace tender a cero sus proyecciones intromisivas indeseadas. Y la segunda, si el acto que uno quiere permitirse cabría permitírsele a los más sin poner en riesgo la supervivencia humana.

Estas dos razones, son la causa de mi oposición a la guerra. Si meditamos sobre el alcance de cada una, creo que huelga todo comentario. Que la guerra es un mal, no lo ignora nadie. El invento antitético para sustituirla es el ‘proceso’, donde la pugna a mente armada es, bajo reglas equitativas, el sucedáneo de la lucha a mano armada. Esta salvadora verdad dentro del círculo de paz de los Estados, no ha de imponerse también en el ámbito internacional.